

PLEGARIA



Diez eran, diez,
las piltrafas andantes,
que se movían fatigosamente,
sembrando el suelo de despojos de sus cuerpos
desgarrados,
muertos en vida sin ningún futuro
más que el de desnudarse día a día de su piel,
como los árboles descortezados por el rayo,
hasta dar en el suelo con sus huesos descarnados.

Jesús, maestro, ten misericordia de nosotros.

Y tuvieron fe en aquel profeta compasivo,
aunque sólo uno de ellos se volvió,
para mirar agradecido desde el suelo
al Sol radiante que le había dado vida.
Y era un samaritano,
maldito por partida doble.

Oh Señor de las causas olvidadas,
acércate también a nuestras vidas,
tocadas por las lepras de este mundo contagioso,
y dinos tus palabras sanadoras:
'Levántate y camina, que tu fe te ha salvado'.

Pero ¿podrás decírnoslas, Señor,
si previamente no nos das la fe
de aquellos excluidos?

Así también nosotras podremos repetírselas,
con obras de justicia y con palabras verdaderas,
a la gran masa de personas de hoy
que vive en la exclusión social y religiosa.

Patxi Loidi